

# MISCELÁNEA

70 años al servicio de los canarios: del Sanatorio-Enfermería Antituberculoso de Ofra al Hospital del Tórax (XXVII Itinerario cultural por Santa Cruz de Tenerife: “Salud y fe, la capilla del Hospital de Tórax”).



70 AÑOS AL SERVICIO DE LOS CANARIOS  
DEL SANATORIO-ENFERMERÍA  
ANTITUBERCULOSO DE OFRA  
AL HOSPITAL DEL TÓRAX

UNA JORNADA PARA SU CELEBRACIÓN  
SALÓN DE ACTOS DEL HOSPITAL DEL TÓRAX  
CARRETERA CUESTA TACO, 0, SANTA CRUZ DE TENERIFE

3 CONFERENCIAS  
(10:00 A 13:00H)

+

29 †  
SÁBADO  
NOV - 2014

XXXVI ITINERARIO CULTURAL POR SANTA CRUZ DE TENERIFE  
"SALUD Y FE: LA CAPILLA Y EL ENTORNO HOSPITALARIO DEL TÓRAX"  
(13:00 A 14:00H)

ORGANIZAN

COLABORACIÓN ESPECIAL

COLABORAN

Logo of Hospital del Tórax, acHpe, Fundación DISA, and other partners.

Setenta son los años que nos separan desde aquellos primeros días de agosto en el que por primera vez se alojaron a enfermos aquejados de la comúnmente llamada “peste blanca”. Estos nos obliga a recordar los momentos en los que de las manos del Dr. Tomás Cerviá Cabrera se inició, de manera organizada, una ardua lucha contra una enfermedad que no respetaba edades, sexo o estatus social alguno.



Durante la pasada mañana del 29 de noviembre se desarrolló de la mano de varios conferenciantes, un acercamiento al arduo desarrollo llevado a cabo en contra de la tuberculosis durante la segunda mitad del siglo XIX y primera del siglo XX, que convirtió a Canarias, y concretamente a Tenerife, en un destino turístico-sanitario de gran número de germanos, anglosajones y centroeuropeos. Tras las conferencias se procedió a una visita a la capilla y a los alrededores del sanatorio-enfermería para entender de manera gráfica su morfología y el por qué de su ubicación.



Seguidamente se presenta una pequeña reseña de las tres conferencias desarrolladas durante el encuentro científico por orden de aparición:

## **"Historia y diagnóstico paleopatológico de la tuberculosis"**

Dr. D. Conrado Rodríguez Martín.

Médico. Director del Instituto Canario de Bioantropología. Director del Museo de Arqueología de Tenerife.

La palabra paleopatología deriva del griego, donde *paleo* significa antiguo y *patos* sufrimiento, término acuñado por Schufeldt en 1882 para definirla como "La ciencia de las condiciones patológicas presentes en los órganos de los animales extintos o petrificados". Marc Arthur Ruffer (1859-1917) la definió como "La ciencia que ha podido demostrar la presencia de las enfermedades en los restos humanos y de animales de los tiempos antiguos". En la segunda mitad del siglo XX se publicaron varias monografías especializadas en diferentes temas, entre ellas: D. Morse (1961) "Prehistoric Tuberculosis in America", donde discute la posibilidad de que algunos casos prehistóricos correspondan a tuberculosis; G. Correal (1985) en "Algunas enfermedades precolombinas. Apuntes sobre Paleopatología" reporta los primeros hallazgos de treponematosi y otras enfermedades en poblaciones precerámicas de Colombia; H. Sotomayor (1992) en "Arqueomedicina de Colombia Prehistórica" hace un balance de las fuentes arqueológicas y etnohistóricas sobre las enfermedades prehistóricas de Colombia; A. Aufderheide, C. Rodríguez (1998) "The Cambridge Encyclopedia of Human Paleopathology" incluyen estudios paleopatológicos de las colecciones guanches de las Islas Canarias.

Algunas enfermedades son difíciles de evaluar en la arqueología, sin embargo, la tuberculosis se puede encontrar y data ya en el Neolítico. Se presume la Tuberculosis que se han transmitido de ganado domesticado a los seres humanos a través de la ingestión de carnes contaminadas y el consumo de leche contaminada. La tuberculosis se manifiesta en el registro arqueológico a través de la extracción de ADN de los restos óseos de las personas. Tuberculosis rara vez se manifiesta en el esqueleto de las personas y cuando lo hace, es por lo general sólo en las etapas avanzadas de la enfermedad. La evidencia de la enfermedad en los huesos se puede ver en la destrucción y la curación de las estructuras óseas, especialmente en las articulaciones.

## **"Robert Koch y sus tiempos"**

Prof. Dr. D. Justo Hernández González.

Médico. Profesor Titular (Universidad de La Laguna). Presidente de la Sociedad Canaria de Historia de la Medicina.

La tuberculosis es una enfermedad infecciosa causada por micobacterias con gran variedad de cuadros clínicos dependiendo del órgano al que afecte. Consunción, tisis, mal del rey, peste blanca o plaga blanca. De todos estos modos se ha conocido a la tuberculosis a través de la historia. La mentalidad etiopatogénica incluyó en el mismo concepto otras enfermedades causadas por el mismo microorganismo y que, durante la historia, recibieron nombres propios que aún hoy se utilizan, como el mal de Pott, la tabes mesentérica o la escrófula. El ideal de belleza romántica lleva a muchas mujeres del siglo XIX a seguir estrictas dietas de vinagre y agua, con objeto de

provocarse anemias hemolíticas que empalidezcan su semblante. Se mitifica la enfermedad e incluso se propaga la creencia de que su padecimiento provoca "raptos" de creatividad o euforia denominados "Spes phtisica", más intensos a medida que la enfermedad avanza, hasta el punto de producirse una fase final de creatividad y belleza supremas justo antes de la muerte.

Robert Koch (1843-1910), científico alemán, que por asombrosos descubrimientos fue galardonado con el premio Nobel, logró conformar el cuerpo de bacteriología médica moderna, aislando a varias bacterias patógenas, incluida la de la tuberculosis, al que se le denominó por ello en su honor bacilo de Koch (*Mycobacterium tuberculosis*). Además descubrió los vectores animales de transmisión en una serie de enfermedades importante y aisló el bacilo del carbunco, hito histórico en la Medicina, ya que por primera vez pudo demostrarse sin duda cuál era el agente causante de una enfermedad infecciosa, es decir, microorganismos específicos.

### **"La lucha antituberculosa en Canarias: 1900-1950: La obra de Tomás Cerviá Cabrera"**

Dr. D. Francisco Javier Castro Molina.

Enfermero. Historiador del Arte. Antropólogo. Presidente de la Asociación Canaria de Historia de la Profesión Enfermera.

La historia de la tuberculosis en Canarias no puede entenderse ni estudiarse cabalmente sin las aportaciones del médico palmero Tomás Cerviá Cabrera (1902-1903), quien dedicó la mayor parte de su vida a esta enfermedad. En su tesis doctoral defendida en 1936, *Estudio sobre la endemia tuberculosa en Santa Cruz de Tenerife*, expone brillantemente todo lo que será su programa antituberculoso en Canarias tanto para el presente como para el futuro. Sin duda, ya con este trabajo imprime un giro copernicano a los estudios sobre la tuberculosis en el archipiélago y en la península, lo que le hará estar también a la vanguardia de la fisiología europea. Dicho giro consiste en abandonar la vieja idea de la tuberculosis como enfermedad individual de personas más o menos acomodadas que van a sanatorios a recuperarse y remplazarla por una concepción de la tuberculosis como enfermedad social que afecta a los estratos bajos y proletarios. Este hecho marcará su actuación se trata de hacer una profilaxis no individual sino social, por barrios, por colegios, con diversos controles epidemiológicos, entrevistas en los colegios, diseño de las instalaciones adecuadas, etc.

En 1927, la *Junta Provincial de la Lucha Antituberculosa*, crea el *Dispensario General Primo de Rivera*, parco en recursos materiales y humanos, que centró su actividad en la educación sanitaria y la prevención de la enfermedad. Al frente del dispensario se colocará a Cerviá en octubre de 1928, ocupando en 1932 el puesto de director del Centro. Posteriormente, en noviembre de 1937, la Junta Provincial de Sanidad de Santa Cruz de Tenerife solicita a la Corporación insular el crédito necesario para la construcción del edificio del *nuevo Sanatorio-Enfermería Antituberculoso de Ofra*. Habrá que esperar hasta el 8 de agosto de 1944 para consumir el traslado de los 96 enfermos que estaban ingresados en «*el Palomo*» al nuevo Sanatorio-Enfermería dotado con 225 camas, aunque inicialmente eran 125. El nuevo edificio se ubicó a 350

metros sobre el nivel del mar, a 7 kilómetros al sur de la Capital, en una finca de seis fanegadas. Se articuló a partir de tres plantas, en las que la enfermería con sus terrazas estaba orientada hacia el este-sureste, ya que la orientación directa hacia del sur hubiera provocado situaciones demasiado «calurosas» en los pacientes alojados en el Sanatorio.

